

MEMORIAS DE JAVIER EN FILIPINAS

Por el P. Miguel Selga S. J. Mayo 6, 1850

(Segunda Parte)

5—*Javier y el Capitán Silvestre de Aibar, navarro.*—El primero de diciembre de 1621 cantáronse vísperas solemnes en la iglesia de la compañía, en honor del beato Francisco Javier. Antes de las vísperas llegó el Capitán Silvestre de Aibar, navarro, tesorero de la real hacienda, que trata un pendón blanco pintado en una parte el Santo Apostol de las Indias y en la otra el cartel del certamen poético con los premios y poesías. Acompañábase lo más lucido de la ciudad, con ricas galas y acompañados de pajes con vistosas libreas.

6—*Javier y el Artillero Fausto en Cebú.*—Cuando los españoles y portugueses se vieron precisados a abandonar la fortaleza de Amboina en 1608, entre los soldados y familias que arribaron a Cebú en busca de refugio había un portugués, Fausto Rodriguez, hombre ya de edad, que servía plaza de artillero y en su mocedad había acompañado a San Francisco Javier en las correrías apostólicas por las islas de Amboino. Por medio de Fausto se supieron y comprobaron algunas cosas milagrosas de San Javier, de que hasta entonces no se había tenido noticia. A instancia del P. Alonso Humanes, rector de la casa de los jesuitas de Cebú, dispúsose que fausto las declarase auténticamente delante del vicario de aquel obispado, con los requisitos necesarios para que hiciesen fe en la curia romana, en orden a la beatificación y canonización de Javier y el mismo P. Humanes, yendo por procurador de la provincia jesuítica, llevó la información a Roma.

Tres hechos declaró fausto, como testigo de vista, y los declararon otros naturales de Amboino, de oídas. El primero fue que, cerca del pueblo de Tamalon, en la isla de Baranola, un cangrejo sacó del profundo del mar un crucifijo pequeño de metal a la ribera. Este milagro está inserto en la bula de la canonización. El crucifijo recogido por el cangrejo era el que el santo solía llevar colgado del pecho y que en este caso, había sumergido en las olas del mar, para calmar la furia de una furiosa tempestad. Este es el crucifijo que se conserva en la

sala de reliquias de la capilla del palacio real de Madrid, el que en 1949 dió la vuelta al mundo, haciendo inmenso bien en las almas de todos los continentes, y el que por primera vez, en cuatrocientos años visitó Manila, Cebú, Iloilo y Zamboanga.

El segundo hecho que declaró Fausto fue que en la isla de Rosalao, cerca de la de Tamalon, no se bautizó sino un mancebo, a quien en el bautismo Javier llamó Francisco, diciéndole: este sea tu nombre, pero sábet que morirás invocando el Santísimo Nombre de Jesús. Aseguró Fausto que de allí a seis años y en presencia suya murió este Francisco traspassado de una bala y repitiendo con mucha devoción el nombre de Jesús. Añadió el artillero Fausto que, al salir Javier de la isla de Rosalao, sacudió el santo el polvo de los zapatos antes de entrar en la embarcación, diciendo que ni aun el polvo quería llevar de tierra, donde tan poco fruto rendía la semilla evangélica. El

tercer hecho referido por Fausto fue que pasando la cuaresma en el pueblo de Coba, en Amboino, el santo tuvo noticia que en el mismo pueblo tres portugueses entre otros vivían mal y que había cinco o seis años que no se confesaban y el santo, dejando otra posada, se hizo su camarada viviendo en su casa, y comiendo a su mesa, hasta que les ganó la voluntad de tal manera que le pidieron los confesase y les comulgó de su mano, enmendando de allí en adelante las costumbres y dando buen ejemplo con admiración y edificación de todos. Al artillero Fausto debemos pues el conocimiento del milagro del cangrejo, de la profecía de la muerte del joven Francisco y la conversión de los tres portugueses.

7—*Javier y una enfermera de Manila.*—Con anuencia de su padre una joven de Manila se empleaba en curar algunos pobres con remedios caseros. Inútiles fueron todas las medicinas que en 1621 dió a un enfermo. Aconsejada por su padre hizo fervorosa oración a S. Javier: al día siguiente estaba del todo sana la persona que el antecedente se daba por muerta. Con esto cobró tal fe en San Javier aquella enfermera que después invocaba al

Santo Apostol siempre que aplicaba alguna medicina.

8—*Javier y los Mongabo de Dulac.*—Grande era la devoción que tenía a S. Javier la familia mongabo de Dulac, Leyte. A Javier reconocían el haber escapado de un incendio fatal y el haber escapado inopinadamente del cautiverio de los piratas de Borneo.

9—*Javier y un japonés enfermo de Manila.*—Refieren las historias que con ocasión de las fiestas de la beatificación de Javier, cobró salud cabal de dos achaques complicados, por intercesión del Santo Apostol, un japonés que se había encomendado al santo, después de haber gastado mucho tiempo y dinero inutilmente en médicos y boticas.

10—*Javier y el Astillero de Camboja.*—Durante el gobierno de Diego Fajardo resolvióse poner un astillero en Camboja: dos misioneros jesuitas acompañaron la expedición, para el servicio espiritual de la tripulación filipina y la evangelización de los naturales. Luego que saltaron en tierra levantaron los padres una iglesia en honor del Apostol San Francisco Javier, donde se celebraban las funciones de la iglesia, con edificación de los files y admiración de los gentiles.

11—*Javier y la comedia de los colegiales de Santo Tomas.*—El 2 de diciembre de 1621 con motivo de la beatificación de S. Javier, pontificó en la iglesia de la compañía el Rdm. Sr. Obispo de Nueva Segovia y predicó sobre San Francisco Javier el Exmo. Sr. Arzobispo de Manila. Por la tarde representaron en el colegio de los jesuitas una comedia de la conversión de San Francisco Javier los colegiales de Santo Tomas, con aplauso del público y edificación de los fieles.

12—*Javier y el paseo de los colegiales de Santo Tomas.*—Con motivo de la beatificación del apostol de las Indias, veinte colegiales de Santo Tomas, el 3 de diciembre de 1621, hicieron un vistoso paseo a caballo, ricamente adornados, llevando unas tarjetas con jeroglíficos y versos en alabanza del santo, todo primorosamente dispuesto.

13—*Javier y los estudiantes maneístas.*—El 6 de diciembre de 1621 los estudiantes maneístas del colegio de San Ignacio de Manila representaron una comedia en honor del beato Francisco Javier.